



La votacion «dels Tarats»

INTERCAMBIO DEL PORVENIR



NA idea... Casi todas las ideas se parecen; todas nacen de igual modo en el éter ó en los nebulosos espacios de la nada, y, sin embargo, el proyecto de establecer un cambio interregional ó internacional entre las escuelas merece la aprobación de los doctos.

Es realmente seductor eso de poder facilitar á los pequeños una instrucción variada y sólida á cambio de un pequeño *deplacement*, que no ha de alterar para nada las costumbres de la vida. Por si alguien lo ignora, diremos que el intercambio se hace entre niños de diversas procedencias, á los cuales se educa en lugar distinto al que tienen por habitual residencia, y se sustituyen unos á otros y viven durante algún tiempo en condiciones que no son las mismas del ambiente á que están habituados. Todo esto dura muy poco cuando llega á realizarse.

Lo explicado es una consecuencia lógica de ciertos métodos pedagógicos que horrorizan al hebreo San Ildefonso o Casafas, una plausible consecuencia de las bolsas de viaje, de la educación sexual y de las colonias escolares y, en general, de la actividad moderna, que aumenta y se multiplica en proporción armónica con el desarrollo de los medios de locomoción y transporte.

¿Por qué no hemos de hacer algo más grande y heroico que trascienda á las edades futuras?

He soñado alguna vez con los exósitos de las ciudades y las razas á países inhabitados, donde la palabra civilización no ha sonado todavía. He pensado despierto en visitar ignotos mares y llegar á los confines del globo no hallados aun por la planta de Charcot ó Nansen, en trocar mi vida de pesar y tedio por la espléndida existencia de los laponés y los ainos, dejando mi puesto á un hombre de otra raza y de mejores aientos que los míos. Y no me ha sido mucho más difícil imaginar que se despoblara una ciu-

dad entera para ir á ocupar el solar de otra, en tanto que los moradores de la última acudan á ocupar el sitio que dejaron vacío los primitivos emigrantes.

Muchos maridos europeos cambiarían con gusto su esposa y su madre política por las de un vecino de Timbuctú. Son innumerables los católicos que entregarían sus creencias á trueque de poder vivir en un país evangélico. Yo daría con placer todos los concejales de Barcelona por un solo burgomaestre de la más humilde población alemana.

Si el sistema de intercambio universal se generalizase en la tierra, podríamos enviar al Océano el marqués del Vadillo y recibir entre nosotros dignamente á un negro juicioso y honrado. El cambalache de todas nuestras autoridades constituidas por un japonés inteligente y discreto se realizaría en medio del aplauso unánime de la opinión imparcial, alborozada muy de veras. Ofreceríamos

El amor en París



ELLA:—¡Oh, cuánto te adoraría si tuvieres dos mil libras más de renta!



El maestro Cav. EDOARDO VITALE

El sustituto de Tosca iiii en el sillón directorial de la Scala de Milán ha justificado plenamente la excelente reputación de que veía precedido. Durante la actual temporada de primavera ha dirigido en el gran Teatro del Liceo óperas de tan diferentes escuelas como son *Fusca*, de Puccini, *Lucia*, de Donizetti, y *La Walkiria*, de Ricardo Wagner, demstrandó en su concertación una vasta cultura musical. Edoardo Vitale ha tenido aquí la satisfacción de ver apreciada en cuanto vale su labor artística por los buenos *dilettanti*.

á cualquier nación inferior la policía que pesa sobre nosotros y aceptaríamos en pago la promesa de un libro de Conan Doyle. Únicamente, y por puro patriotismo, nos quedaríamos con el vino de Jerez y el dinero de los pocos españoles que lo tienen.

El porvenir dirá que este comercio de los productos y las ideas es el más hermoso de todos. Hoy está relegado á la categoría de las divinas ficciones que no pueden vivir en el pensamiento humano.

D. JAPÓN.

EL LUJO Y LOS PERIODISTAS

Cuando en cierta crónica de *España Nueva* dijo hace tiempo alaverría que Mariano de Cávica cobraba quince duros diarios en *El Imparcial* y Selles treinta duros por artículo, me quedé admirado; pero cuando supe después que la Bazan exigía veinte por cuenta y que A B C daba á Azor-

rin nada menos que doscientos duros mensuales, mi asombro no tuvo límites y exclamé: ¡Caray qué suerte tienen los de Madrid!

Los periodistas provincianos sentimos el vértigo ante tales grandezas y derrches y nos parecen un cuento de hadas.

Un día mi criada entró despavorida en el cuarto que me sirve de despacho y exclamó toda azorada:

— Señor, ah! están dos caballeros muy elegantes que preguntan por usted.

— ¿Elegantes, dices?...

— Sí, señor, y mucho.

Como yo no me trato más que con pelagatos de mi fuste, me quedé perplejo.

Señores elegantes y en mi casa, ¿quiénes serán, Dios mío?...

Yo estaba vestido con cuatro trapos, el pelo enmarañado envuelto mi cuerpo en una larga blusa de dril y calzando unas cosas que en su tiempo fueron alpargatas.

— En fin, que pasen.

Se me presentaron dos jóvenes vestidos irreprochablemente, á la última moda inglesa. Tiesos engomados, sin una arruga en su traje; las corbatas las hubiera envidiado un príncipe, el calzado brillaba como un espejo, una diminuta y blanca flor se destacaba en la solapa de sus americanas, sus gemelos, sortijas y alfileres arrojaban áureos reflejos, mientras sus manos oprimían unos sombreros flexibles que en Londres bien valdrían una libra esterlina cada uno.

Yo estaba avergonzado y confuso; ante tan brillante visita hubiera querido que mis cuatro sillas de enea, desencujadas, se hubieran convertido en sillones con cuero de Córdoba, que mi mesa de pino, que antes estuve en la cocina y ahora me sirve de escritorio, se hubiera cambiado por una lujosa ministra, que las tablas donde coloco los



Busto del notable escritor

D. EMILIO VILANOVA

quién, en sainetes y artículos tan admirablemente describió las costumbres de nuestro pueblo. Dicho busto, erigido con motivo de las fiestas del Cincuentenario de los Juegros Florales, hallase emplazado en la plazoleta que existe en el Parque, al norte del antiguo palacio del gobernador de la Ciudadela.



Tributo rendido en Vilafranca del Panadés en honor del ilustre hijo de aquella población don Manuel Milà y Fontanals. Despues de haberse colocado el domingo la primera piedra del monumento que en la rambla de San Francisco perpetuará la memoria del notable literato catalán, un gentío inmenso dirigióse á la necrópolis vilafranquina, donde yacen los restos de aquella gloria catalana. Sobre la tumba de Milà depositóse una artística corona de bronce costeada por las damas intelectuales de Barcelona.

libros hubieran desaparecido para ceder el puesto á una estantería de palo santo, con muchos volúmenes de cubiertas resplandecientes, que amplios corlinajes de terciopelo verde *foncé* hubieran sustituido á mis pobres visillos de á treinta céntimos el metro, y que el trozo de estera deshilachada que cubría el suelo, al toque de una varilla mágica se metamorfoseara en una espléndida alfombra de Bruselas.

Transformado así mi despacho para mi ruin personilla, hubiera venido de perlas una bata acolchada, con buen golpe de agremanes, y uno de esos gorritos de terciopelo bordados en oro y de cuyo centro brota un borlon de seda que se mece y agita majestuosamente al vaiven de la noble cabeza.

Así si que hubiera yo galleado y vencido á los elegantísimos jóvenes con la más amable de mis sonrisas y con cierto airecillo de evidente superioridad.

Pero la realidad es dura, y corrido y casi avergonzado les hice todos los honores que la buena sociedad exige.

Se trataba de dos periodistas madrileños que me traían una visita de otro periodista de la Corte.

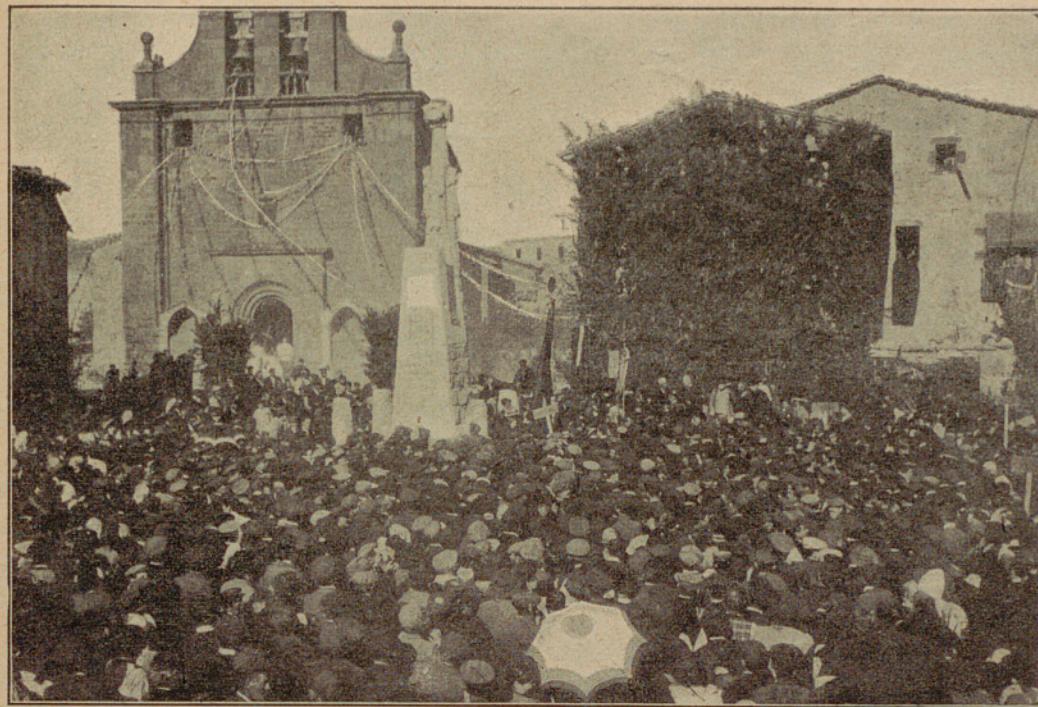
Estuvieron sólo cinco minutos, con signos visibles del que deseaba salir de un mal paso; apenas su cuerpo tocaba á las sillas, no sé si porque estaban llenas de polvo ó por temor á que se arrugase la recta línea de su bien plan-

chado pantalón. Se despidieron dándome su tarjeta, donde, después de sus nombres, y escritas con lápiz, se leían estas palabras:

*Hotel Colón. De 2 á 3.
Respiré con fruición cuando se marcharon.
Pero mi alegría duró poco; no había más reme-*



Comparsa que bailó la *Dansa de Castelltersol*, organizada por el Foment Autonomista Catalán, en la Fiesta de las danzas populares celebrada el domingo último en el parque Güell.



Acto inaugural del monumento elevado en honor del poeta mosén Jacint Verdaguer, en Folgarolas, pueblo de la comarca de Vich, donde nació el insigne autor de «La Atlántida».

dio que devolver la visita á aquellos señores tan finos, y sobre todo tan elegantes, y me propuse hacerlo al día siguiente, dispuesto á sacar el fondo de mi baúl y ¿por qué no decirlo? hasta á epatar á los periodistas madrileños con mi lujosa indumentaria, presentándome á ellos hecho un figurín á guisa de mudo apóstrofe que les dijera:

—Así lo gastamos en provincias!

Mi guardarropa suele estar bastante mermado de ordinario; pero en aquella ocasión encerraba un terno cortado á máquina de color gris que me había costado once duros en El Aguila y que,

salvo ser un poco largo el pantalón y un poco estrecha la americana, me sentaba tan bien que casi parecía hecho á medida.

La elección de corbata fué objeto de reñida controversia entre mi criada y yo. Por fin fué la preferida una de un rojo escarlata rabioso en razón de este argumento de mi doméstica:

—Ya sabe usted que el droguero de la esquina viste como pocos y todos los domingos se pone una igual.

Cogí mi pequeño bastón, como diría Azorín, y cubrí mi cabeza con un hongo de color café y, radiante de orgullo, me dirigí al hotel Colón, mansión que sólo conocía de vista y que á mí se me antojaba el colmo de la magnificencia, hospedaje sólo digno de reyes y de príncipes.

Antes de entrar miré á ver si veía algun conocido para luego darme pisto y decir que había almorcado en el hotel; pero, por desgracia, no vi á nadie.

Al verme el portero y el botones chichearon y se rieron; yo estaba encendido como una amapola. El cuello planchado me apretaba como un dogal, mi americana cruzaba al menor movimiento y el lazo de mi flamante corbata se aflojaba de un modo alarmante.

Subí la escalera sudando á chorros y un camarero me salió al encuentro:

—Debe usted venir equivocado —me dijo, mirándome con cierta sorra.

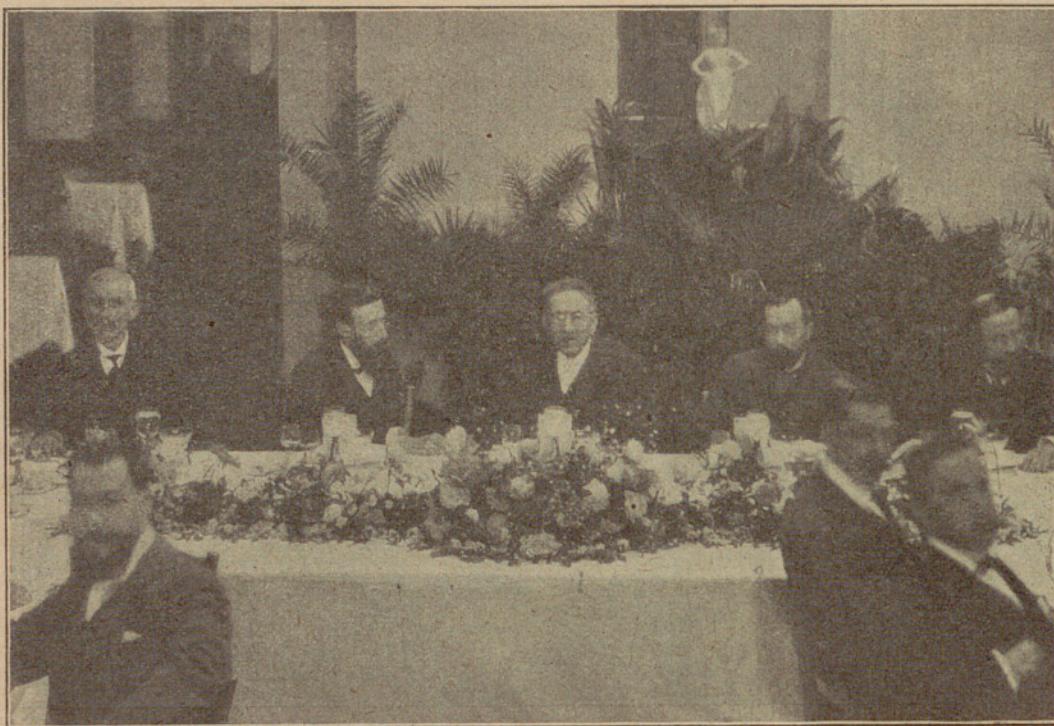
—¿No están aquí los señores Fulano y Zutano?

—En el piso de arriba, á la derecha, segunda puerta.

Antes de llamar me limpié el sudor, aderezé mi traje, sacudí las botas con



Comparsa que ejecutó el Ballet de montaña y el Ball del ciri, peculiares de la comarca de Vich. Fué organizada por la sociedad ausetana Catalunya Vella.



Mesa presidencial del banquete celebrado en el "Mundial Palace" la noche del martes último, en honor del eminente actor catalán Isc e Soler, con motivo del feliz resultado de una operación que le ha hecho recobrar la vista. A la izquierda del señor Soler el doctor don Manuel Dolcet, que le practicó la delicada operación, y á la derecha el distinguido escritor don Ernesto Soler de las Casas.

el pañuelo y me estiré los puños. Llamé; nadie contestó. Volví á llamar; oí una voz que decía:

— Será el bestia del camarero.

La puerta se abrió y apareció uno de aquellos finísimos y elegantes jóvenes.

— ¡Ah! ¿Es usted?... — Y me miró de arriba á abajo.

Yo me quedé parado para que no perdiera deta-

lle de mi lujoso atavío, y estoy seguro que en su interior decía:

— Caramba con los de provincias! ¡Y qué lujo gastan cuando quieren!

Terminada mi visita de cumplido salí de allí con aire triunfal y seguro de haber causado un efecto asombroso, acompañado de las risitas del portero y del botones.



Comíarsa que en la Fiesta de las danzas populares catalanas bailó la *Dansa de Campdevànol*, organizada por la *Associació de Lectura Ca alana*.

A los ocho días recibí una carta de mi amigo de Madrid en la que me decía:

«... Los amigos que te visitaron en esa me han dicho que vistes como un guacamayo y que desean saber qué sastre te hace la ropa... Respecto á lo que me preguntas quiénes son, te diré que uno es

reportero de *El Orbe* y el otro de *La Carta de España*. Total, veinticinco duros por cabeza...»
«Veinticinco duros y gastan ese tren?.. ¡C ray y qué suerte tienen los de Madrid!

FRAY GERUNDIO

UNA MUJER MODELO

(VERDADERO SAINETE QUE SE REPRESENTA EN MUCHOS HOGARES)

PERSONAJES: Juan Lanas y su mujer

ESCENA PRIMERA

Juan Lanas. (Sentado y cosiéndose un botón del chaleco.) Bueno, no te enfurrñes. Pero si te digo que tu madre, cuando no pudo contigo, lo primero que pensó fue en casarte. ¡Eres atroz!

La esposa. ¿Casarme...? ¿Qué mi madre pensó en casarme...? ¡Miren con quién...

Juan Lanas. Conmigo. Lo peor que podía ocurrírsele.

La esposa. ¿Quieres guerra?

Juan Lanas. (Muy fresco.) Desde que se la cortó *Guerrita*, para mí ya no hay guerra posible...

La esposa. ¡Tu única afición: los cuernos!

Juan Lanas. Te digo que ya no. Estoy de ellos harto... Pero eso de que no sirvas ni para coserme un botón es triste cosa...

La esposa. ¡Cualquiera que te oyese!... Fortuna que no te harían caso. Todo el mundo sabe si sirvo ó no... ¡Habráse visto...

Juan Lanas. ¿A dónde vas ahora?

La esposa. (Arregándose la mantilla ante un espejo.) Lo vas á saber. Primero, á casa de la tía Frasquita, que tiene al hijo con unas calenturas... Tú sabes que yo sé preparar un cocimiento para eso de las calenturas que las

co ta en dos días... Segundo, á cumplir con el precepto. No me parece que te opongas... Juan Lanas. (En tono de resignación.) Si yo no me opongo á nada, mujer!

La esposa. Pues bien... Tercero, á cortarle unas sayas á la Dolores, que co no no te enmáñi parí nada han de recurrir á mí... Cuarto, de once á doce, á la reunión para la tumba de San José... que si yo no intervengo poco beneficio se sacaría para los pobres... Y...

Juan Lanas.—Y yo pelando jatatas, cosiendo botones, espumando el puchero y barriendo el piso, ¿eh?...

La esposa.—Naturalmente...

(Juan Lanas se levanta, deja el chaleco en la silla y se encara co su mujer.)

Juan Lanas.—¿Naturalmente?.. Pues creo que esto es el mundo al revés. Rectifíco lo dicho. Sirves, sí, sirves... para todo, menos para lo que más debieras.. Todo el mundo te encuentra muy servicial, sí, y muy atenta. Yo, que no soy todo el mundo, te voy á decir una cosa. Leyendo en una hoja de almanaque el otro día, hallé unas palabras que vienen ahora á pelo. Decían así: Hay muchos seres en el mundo semejantes á los relojes de sol, que aprovechan á los extraños y apenas sirven para su dueño.»

La esposa.—¿Y qué?...

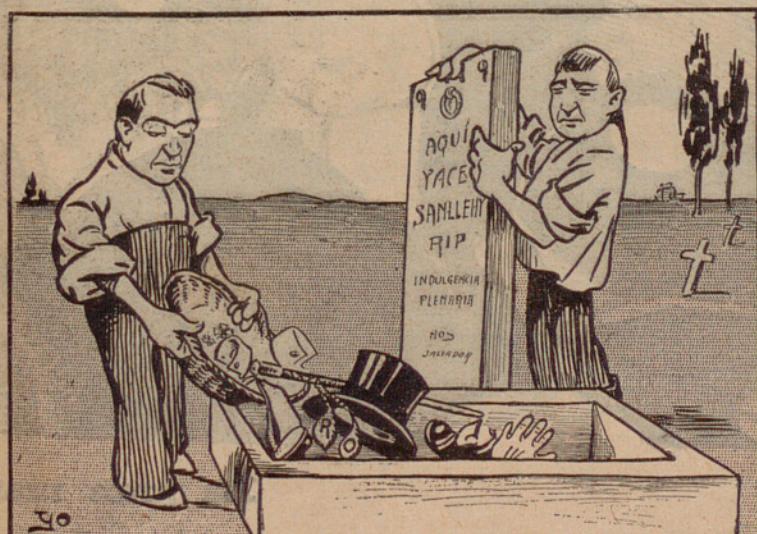
Juan Lanas. (Vuelve á sentarse y enhebra la aguja con cierta dificultad.)—Nada, que tú... tú eres de esos... relojes de sol.

La esposa. (Desdeñosamente.)—¡Ay, desdicho!... Si no fuera por mí...

Juan Lanas.—¿Me quieras enhebrar la aguja? No acierto á...

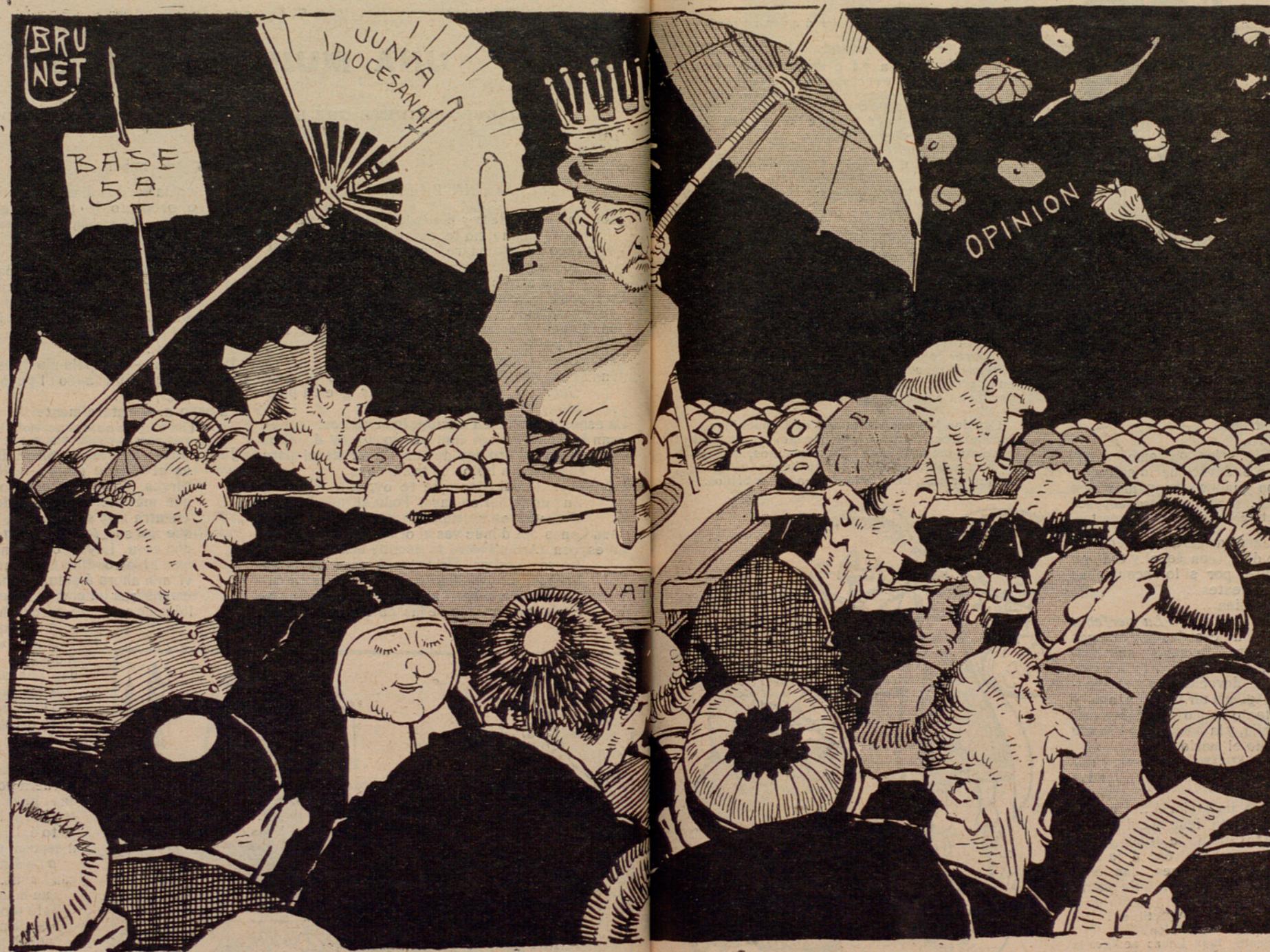
La esposa. (Desabida.)—¡Dé a ne á mí de...

Juan Lanas.—Ahí tienes; con que acertaras mejor á ver este ojo que á cuidar de los demás me daba yo por pagado.. No hay fogon que no soples, ni tisana que no prepares, ni enfermo que no veles, ni cadáver que no vistas, ni asunto en que no intervengas... Pero esta casa



Alcalde fuit.

DESPUES DEALCALDADA



La gran manzana en proyecto



Vamos, no lo niegues, es un ángel.
—Sí, pero, va pintada.

—Claro, hombre; todos los ángeles los hemos visto siempre pintados.

sin barrer, como no coja la escoba y ¡cále!
La esposa.—¿Me dejarás en paz?... ¡Estás hoy inaguantable!... ¡Te han sibaldo en los oídos?... Juan Lanas.—¡Puede!...

La esposa.—Algun mostrenco.

Juan Lanas.—No, un libro.

La esposa.—¡Ja! ¡ja! ¡ja!... ¿Nos volvemos ahora ilustrados?... Con el devocionario sobre.

Juan Lanas.—De varón piadoso es y muy bien parlado. Verás tú... (Se levanta otra vez y saca del cajón de un costurero que habrá en la estancia un tomito.)

La esposa.—¡Leer!.. ¡Ganas de perder el tiempo!.. Juan Lanas.—Ahí te lo dejé, con señal y todo en capítulo importante, por si lo encontrabas y parabas en ello mientes...

La esposa.—Alguna pamplina...

Juan Lanas.—Fray Luis de Leon... *La perfecta casada*. (Lee.) «En las casadas hay algunas que, como si sus casas fuesen de sus vecinas, así se descuidan de ellas, y toda su vida es el oratorio, el devocionario y el calentar el suelo de la iglesia tarde y temprano, y piérdese entre tanto la moza, y cobra malos siniestros la hija, y la hacienda se hunde y vuélvese demonio el marid...»

La esposa.—(Interrumpiendo) Eso puede ser. Fray Luis te presenta.. ¡Eh! ¡Y no me enciendas la sangre'...

Juan Lanas.—No soy yo el incendiario.. En todo caso, Fray Luis c'e Leon tiene la culpa.

La esposa.—(Airada.) ¿Sabes lo que te digo?... Que no me entretengas, que volveré á la una, que he de irme luego á las tres, que eres un simple y que ese libracho.. ¿Sabes lo que hago yo con ese libracho?... (Se lo arrebata súbitamente, y á guisa de proyectil, se lo tira á la cabeza.) ¡Toma... Y ¡jabur!!!..

(Se va precipitadamente Juan Lanas se lleva la mano á la cabeza.)

ESCENA SEGUNDA

Juan Lanas.—¡Chichon número... tantos!... Pero, señor, ¿cómo remedio yo esto?... No cabe

más que el palo. Y ¿quién va á emplear el palo con una mujer á quien todo el mundo venera y reverencia y da fama c'e ángel c'stadio?...

(Se oye algo lejos un coro de carcajadas.)

En la calle se rién.. ¡Como si me viesen!.. Pero no hay motivo para.. Cualquier en mi caso... ¡Eso es! ¿Qué haría otro en mi lugar?

(Voces y lamentos de mujer, á quien zurran la dana de lo lindo.)

¡El veino del segundo!.. Es lo que entiende. Cuando veo a niña stilla, voy á ser otro honbre.. (Coje el cha'eco y lo tira al aire. Luego se va á la cocina y tira el puchero armado gran estrépito. Sale con la escoba y la hace pedazos.) ¡Así, no dejo tittere co' la cabeza. ¡Qué otoños y qué puchero'...

(Se asoma á la ventana y grita.) ¡Co' padre... ¡Viva la emancipación marital!...

Telen rápido.

DIEGO DE DIA.

COSAS DE PURA

Pura tuvo hace tiempo la gran locura de querer colocarse de ama de cura, y, tras de muchos ruegos y más afanes, en la preciosa villa de Capellanes por fin ha conseguido su chisladura.

Con don Manuel Fernandez de Capuchinos la candorosa Pura se ha colocado, y, según me aseguran ciertos vecinos, el cura habla, contento y entusiasmado, de que pronto, muy pronto, tendrá sobrinos.



—A ver con cuánto contribuye usted para la cabalgata del rey don Jaime.

—Estamos en crisis. ¡Llame usted á otra puerta, hermano!



Cómo se ha empeñado en gobernar Maura.

Él adora á los nenes y es su manía
poder acariciarlos de noche y día,
y asegura que en tierras algo lejanas
viven desde hace tiempo sus dos hermanas,
cosa que en aquel pueblo nadie sabía.

Hay quien ha adivinado sus intenciones
y afirma que estas cosas son precauciones
de don Manuel Fernández de Capuchinos,
pues de no conseguirlo con bendiciones,
de otro modo no puede tener sobrinos.

Pura y el cura viven tranquilamente,
y al saber que la gente dice y murmura,
Pura se encoge de hombros graciosamente
y, aunque lo que se dice no importa al cura,
él no es el que se encoge precisamente.

Y dice en to las partes que es de primera
la dulce ama que el cielo le deparara,
pues en habilidades "es una fiera",
y si gloria bendita le demandara
de seguro que Pura gloria le diera.

Con tanta gracia y tantas habilidades
hále al buen sacerdote sorbido el seso,
y hasta con ella reza en sus soledades,

y santamente viven en un exceso
de sabrosas y honestas felicidades.

El sacristán, un mozo rudo y potente,
no mira á la muchacha muy santamente,
y hay algún malicioso que ya asegura
que cuando el sacerdote no está presente
se entregan á los rezos el mozo y Pura.

Mas joh, destino fiero! sucedió un día
que al penetrar resuelto en la sacristía
se encontró con que Pura la bondadosa
estaba con el mozo muy afanosa
rezando ardientemente la letanía.

— ¡Oh, sacrosanto cielo! —con dulce calma
dijo dándole al mozo dos mojicones.
Y si los dos no toman sus precauciones,
evangélicamente les rompe el alma,
que para ello le sobraban las intenciones...

Nadie ha sabido dónde se encuentra Pura,
aunque algunos suponen que con cordura
á rezar letanías, que son su gozo,
se fué fuera del pueblo con aquel mozo,
consiguiendo con esto dulce ventura...

Y afirman en la villa de Capellanes que don Manuel Fernández de Capuchinos tiene un odio profundo á los sacristanes y que, aunque en ello puso grandes afanes, hoy ya no le habla á nadie de sus sobrinos.

ALEJANDRO PITA.

M A R I A

—¿Cómo la encuentra, doctor? ¿Se podrá poner buena?

—¡Oh, amigo, no hay esperanzas de vida ya en ese cuerpo!

Sentí en mi cráneo un golpe terrible que me estremeció.

—Valor, amigo mío, valor. Para morir nacemos. Se marchó el médico.

Una voz triste y débil, como un balido, llegó hasta mis oídos llamándome.

—Ernesto, ven.

Hice por serenarme y entré en la habitación.

Recostada sobre almohadas, en medio de la cama, María respiraba fatigosamente. Sus ojos negros y grandes, que resaltaban sobre la palidez de sus mejillas, me interrogaban imperiosamente.

—¿Qué te ha dicho el médico?

Sonréi y, haciendo un esfuerzo terrible, contesté:

—Que te encuentra muy bien, queridita mía, y que pronto podrás levantarte.

Sus facciones se colorearon un instante y una ráfaga de alegría, de vida, cruzó por sus ojos.

—¡Oh, sí... ¡Qué bueno!

Su alegría me hizo un daño atroz. Volví la cara para enjuagar una lágrima que se desprendió imprudente de mis ojos.

—Ernesto, ¡me has engañado!

Y se echó á llorar amargamente.

Sentí el dolor trío de la impotencia, levanté los brazos al techo y lancé una imprecación.

**

Pasó una semana. Los últimos rayos del sol, entrando por la ventana, bañaban la habitación.

Con la mirada fija en la pared, María morfiase lentamente, como una luz que se apaga poco á poco.

De repente se incorporó, abrió los ojos desmesuradamente, señaló con sus descarnadas manos el sol que se hundía tras el horizonte y gritó con voz terrible:

—¡No, no quiero morir, Ernesto, no!... ¡Quiero vivir!

Era el último resto de vida que se rebelaba ante la muerte; era el potente y formidabie grito de la carne joven y ardiente que protestaba ante el umbral de la nada, de lo desconocido; era, en fin, el aullido espantoso que lanzaba el alma cobarde á la vista del mis erioso abismo...

Rendida, ya sin fuerzas, cayó en las almohadas sollozando.

Cerró los ojos, dobló su cabecita y murió.

Las sombras nocturnas empezaron á llenar el aire, que gemía melancólicamente entre los árboles.

RAMON RUILOPEZ.

Capitaneados por Vidal y Ribas, acudieron al Gobierno civil los estudiantes y horteras dinásticos que debían recibir el premio por los «vivas» proferidos en honor de Alfonso XIII cuando el último viaje regio á esta ciudad.

Se entregó á cada uno de los chicos una medalla y una cinta que conmemora aquel fausto suceso.

El señor Ossorio dirigió á los reunidos una alocución tan sentida como elocuente.

Y luego dirán que ese gobernador no sirve para nada!

Los jóvenes monárquicos se congregaron después en un banquete que fué una verdadera orgía de *realismo*. Despues se charló y se pronunciaron entusiásticos discursos. El *champagne*, que tal vez no era auténtico, inspiró sinceras palabras y determinó una fusión de juramentos de fidelidad y de otro género menos aceptable.

Un diario dice que, terminada la báquica fiesta, los jóvenes comensales se entregaron á otros excesos.

¿Qué excesos? Porque el echo de constituirse un hombre en paladín de la rama legítima no le obliga á imitar las proezas de un Eulemburgo ni á figurar en la novísima Tabla Redonda.

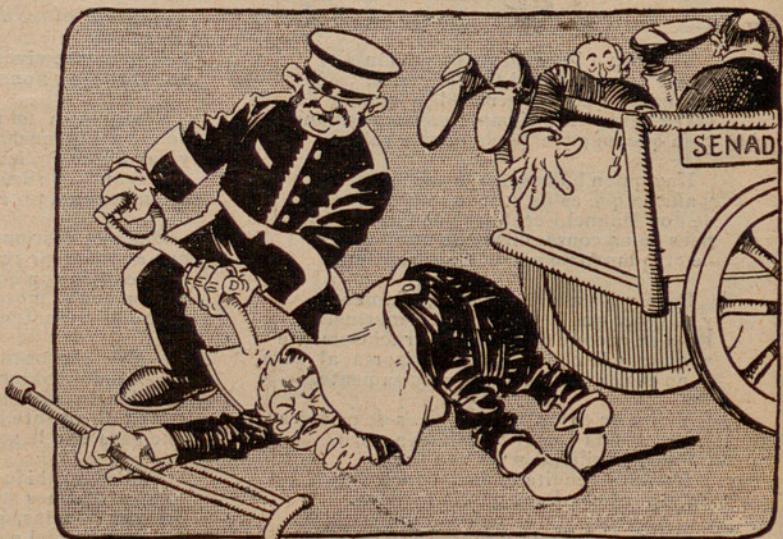
Piadosamente pensando, es de creer que la jornada acabó, tras mucho movimiento, en el Gobierno civil, donde había empezado.

El día 30 se celebrará en el Guildhall de Londres la primera sesión del Congreso pananglicano, presidido por el arzobispo de Cantorbery, con asistencia de 250 obispos.

Al saber que de una colecta realizada entre los fieles piensan sacar los obispos ingleses la exorbitante suma de 20 millones, Trias y Pla y Deniel han imaginado celebrar otro Congreso pancatólico. Para la presidencia han designado á Parellada. Rubió se encargará de recaudar y custodiar los fondos. Don Domingo Sanllehy ofrece 200 pesetas y el Papa enviará su bendición apostólica. Seguramente asistirán al Congreso la duquesa de Bailén y otras damas de alta alcurnia.

Las sesiones tendrán efecto en la nueva plaza de

La famosa votación del Senado.



Recogida de senadores.

toros, á fin de que el número de congresistas pueda ser extraordinario. Consumirá un turno el obispo de Jaca.

Jamás el diablo mismo
un golpe asestar pudo
más certero y más rudo
al pananglicanismo,
y Plá y Deniel y Trias
viven con la esperanza
de volver á los días
de singular pujanza
en que el Papa hizo reyes
y los puso después en entredicho,
y dictó usos y leyes
únicamente atento á su capricho.
Al término feliz de esta jornada,
entre pomposas oraciones huecas,
proclamará el Congreso á Parellada
arzobispo auxiliar de las Batuecas.

Las primeras víctimas del proyecto de ley contra el terrorismo han sido dos senadores que votaron por orden de Maura: Liniers y el marqués de Ayerbe.

En el Senado ha sido pronta, pero no eficaz, la justicia divina.

El infalible juez hubiera debido empezar por los más altos.

Voltaire es asiduo colaborador en las piadosas empresas de los católicos. Los mismos almanaqueos neos no desdenan copiar párrafos enteros del autor del *Diccionario filosófico*.

Y siempre que invocan la autoridad del gran escritor le llaman "Testigo irrecusable".

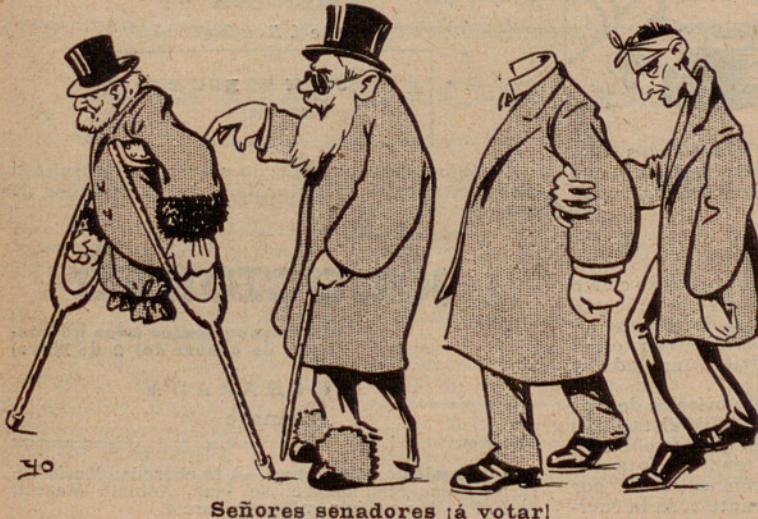
Es bien cierto. Cuando Voltaire se burla donosamente de los cléricales resulta "testigo de mayor excepción".

Las más atrevidas negaciones han sido confirmadas por el tiempo.

Suena otra vez el nombre
de la *Tabla Redonda*
y nadie acierta á conservar la calma.
El hombre por el hombre
una pasión inconcebible y honda
hervir siente en su alma,
y no es ya el lobo de antes,
sino más bien un dulce *coramvobis*
que ama á sus semejantes.
Homo hominis... ovis.

El duque de Solferino marchará á Vich para llevar el pendón en la procesión de San Miguel de los Santos.

La famosa votación del Senado



La elección no podía ser más acertada.
La chimpancesca figura del Duque dará realce á la fiesta y al pendón.

Y *El Correo Catalán*
afirmará con razon
que el pendón de Solferino
se lució en la procesion.

Por si correspondía á unos ó á otros el conducir un herido á la Casa de Socorro promovieron un fuerte escándalo en la calle del Rosal varios guardias municipales y unos polizones

Si por cuestión de un herido
se han tirado de las greñas...
¡no es nada lo que se arma!
si es por mor de unas pesetas!

Los cuatro gatos que componen el partido conservador barcelonés han acordado desarrollar una política de atracción.

Pero, hombre, ¿qué querrán atraer? Suponemos que no será á los de la Lliga, porque éstos hace ya tiempo que son mauristas, aunque vergonzantes.

¡Ah, vamos!

Lo de la atracción es cosa
del señor Benet Colom,
que quiere atraer con ello
un acta de senador.

La Veu de Catalunya, discrepando de toda la opinión liberal, no encuentra tan mala la ley maurista de represión del terrorismo.

Se comprende; porque ¿hay algún cura que encuentre malo lo que hace su obispo cuando tiende á afianzar la preponderancia clerical?

Los carlistas tratan de reorganizar el partido para conocer exactamente el número de adeptos con que cuenta el iluso Chapa.

Nosotros ya lo conocemos:

Veinticinco sacristanes,
cuarenta curas de aldea,
dos docenas de monagos,
el Comité de Molestias,
los afeminados luisos,
Solferino y Vázquez Melia.

Con tales huestes se puede formar un ejército semejante al alemán, y no precisamente por lo aguerrido y disciplinado.

¿En qué se asemejarían
á las tropas alemanas?
Los almibarados luisos
son dueños de la palabra.

La Audiencia de Madrid ha condenado al redactor gráfico de *España Nueva*, señor Tovar, á tres años de destierro por la publicación de un dibujo considerado como ofensivo para la clase sacerdotal.

¡Cómo se van poniendo los tiempos!

¡Ya ni de zoología pueden tratar los dibujantes!

El tribunal para dictar el fallo ha tenido en cuenta la agravante de haberse publicado el dibujo en Semana de Pascua.

Han condenado á Tovar por una fútil cuestión, porque en aquel tribunal ha influido la Pascua.

La ermita de la Virgen de los Cagigales de Reinosa ha sido robada.

Los ladrones, después de saquear la ermita, llevándose todo aquello que constituía algún valor, destrozaron la venerada imagen.

Según la tradición, esa *virgen*, que apareció (por sus pies) en el paraje donde está construida la ermita, es milagrosísima, por cuya razón sus adoradores la proclamaron *salvadora de los peligros*.

Esa salvadora imagen
que salvaba á los demás
cuando se ha visto en peligro
no se ha sabido salvar.

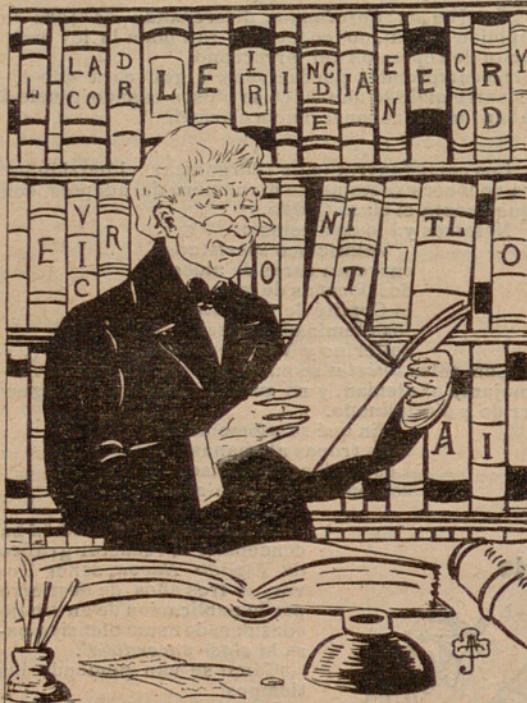
El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro celebra hoy exequias fúnebres por los socios fallecidos en el corriente año.

Cada uno es dueño de prodigar su dinero como le venga en gana, aun tratándose de fomentar vicios como en el presente caso. El propio Instituto es acérquimo partidario de las rogativas en casos de *sequía*.

Pedirles agua á los santos
es tonto á más no poder;
los santos oyen los ruegos
como quien oye llover.

QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompe-cabezas con premio de libros



Las letras que aparecen en los lomos de los volúmenes de esta biblioteca, combínense de manera que expresen el título de dos famosas novelas españolas.

PROBLEMA

(De Francisco Masjuan Prats)

Al entrar un viajero en una gran plaza de cierto pueblo, vió un alto campanario que en ella se levantaba y mientras discurría la manera de saber su altura, observó que de la veleta descendía un cordel que, sin duda, era el de alguna cometa enredada en aquélla.

Sacando de su bolsillo una cinta métrica de tres metros comprobó que el extremo del hilo distaba del suelo 0'709 m. Anudó el cordel de la cometa con otro cuya longitud era igual á la que tenía su cinta métrica, perdiendo 0'006 m. en la primera cuerda por causa del nudo, y manteniendo tirante toda la cuer-

EL DILUVIO

da fué inclinándola hasta fuera de la fachada y cuando el extremo del cordel rozó con el suelo, es decir, que no quedó sobre el suelo porción ninguna de cordel, señaló el punto de contacto.

Midió luego la distancia entre esta señal y el pie del campanario, encontrando que era de 14'986 m. Hizo sus cálculos y determinó la altura del campanario.

¿Cuál era esta?

CHARADA

(De José Pallarés)

Dedicada á don V. Borrás y Baiges

Cuando de *dos prima tercia*
salgo para *dos tercera*
es costumbre bien certera
que de *todo* he de cambiar.
A ver si, amigo Borrás,
con su enviable agudeza
tercera prima con presteza
el indicado *total*.

INTRÍNGULIS RÁPIDOS

(De N. Perbellini)

I

Con dos consonantes iguales y una vocal fórmese el nombre de una calle de Barcelona.

II

Con tres consonantes iguales, tres id. y otra consonante, junto con cinco vocales iguales, fórmese el nombre de otra calle de nuestra ciudad.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Luis Puig)

Verbo Letra

Letra Licor Vocal

CHARADA RÁPIDA

(De J. Bonafont)

4.^a 5.^a 3.^a de la 1.^a 2.^a 4.^a 5.^a
1.^a 2.^a de la calle de la 1.^a 2.^a 3.^a 4.^a 5.^a

TARJETA

(De J. Bonafont)

JUAN MENCE
CESTERÍA

VIGO

Combínense estas letras de manera que resulte el nombre, apellido y naturaleza de un matador de toros.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 2 de Mayo)

A LA CHARADA

Tomate

Han remitido soluciones.—A la charada: María Torens, Juana Sils, Manuel de Juan, Antonio Manent, M. B. P., «Una modista» y Tomás García.

→ ANUNCIOS ←

REVOLUCION ECONÓMICA 60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.;
14 comidas 8 pesetas; á todo estar, con desayuno, 45 ptas. **CONDE del ASALTO, 24, pral.**

MODAS Y CONFECCIONES

70, Rambla Cataluña, 70, pral., 2.^a

Teresa Coll
SOMBRIEROS MODELOS PARISIENNES
Blusas y cuellos de seda y frivolidad
ESPECIALIDAD EN LOS ENCARGOS



FUNERARIA "LA COSMOPOLITA"

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17

Servicio permanente

Teléf. n. 2,490 y 2,480

"La Cosmopolita" es la **AGENCIA FUNERARIA** que más votos ha obtenido en el **Concurso Comercial de Barcelona** de este año.

PEDID directamente antes que á otra las **TARIFAS** de esta casa por ser los más económicos.

DESCONFiar

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfección seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina; obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones



MAGNEsIA

DE BISHOP

ATENCIÓN!!

No comprar máquina de escribir sin antes haber visto la prodigiosa

NEW AMERICAN

PRECIO { 175 ptas. al contado,
190 , á plazos.

La máquina NEW AMERICAN es perfecta y se vende garantizada.

Pidanse prospectos.

PLATA, 4.--BARCELONA.

ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS

Pasaje de la Paz, 10, pral.

BARCELONA

ANUNCIOS RAPIDOS

En esta sección se insertarán por el precio de una peseta todos los anuncios que no excedan de quince páginas, debiendo abonarse diez céntimos más por cada palabra que pase de las quince. Las breves atrazas se contarán como palabras y toda cantidad numérica que exceda de cinco cifras por dos. El impuesto del timbre, ó sean diez céntimos por anuncio, correrá á cargo de los anunciantes.

Venéreo, sifilis y herpes, curación radical por el especialista R. Saez. Plaza Buesuceso, 2, pral.

Pedid la sal Costa en todos los hoteles, restaurants y colmados. Despacho: Princesa, 55.

Rosell y Vilalta. Construcción y reparación de máquinas. Carretera Mataró, 169, Barcelona.

Pedro Martí, negociante en vinos. Grandes bodegas en Mongat. Calle Real, Badalona.

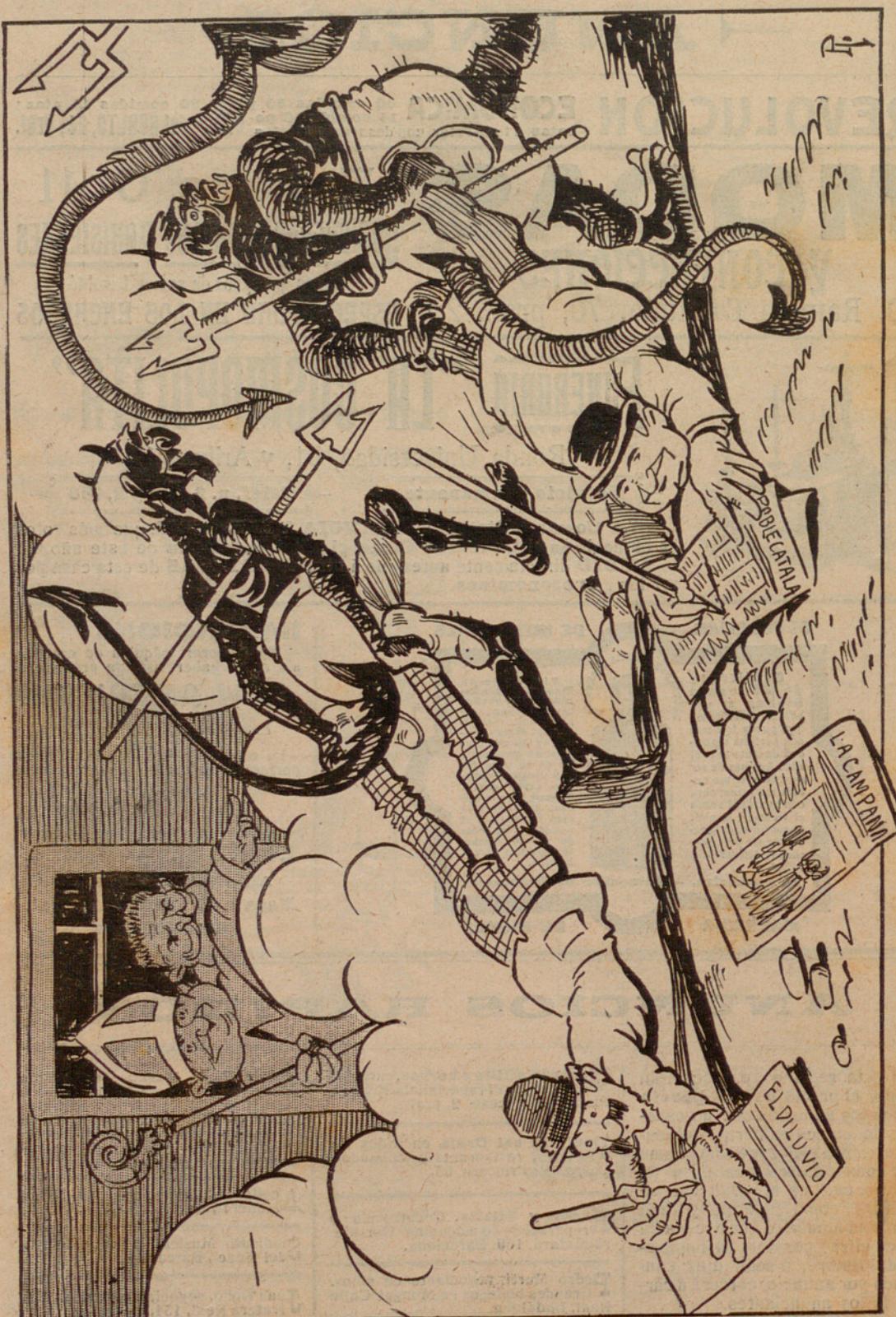
Dolor Fugo Verdú, cura rápida mente, fricciones. Dolor huesos reumático, inflamatorio y nervioso Escudillers, 22, farmacia. Barcelona

Chocolatería «La Virreina», Rambla de las Flores, Barcelona.

Aceite Salat, puro de Oliva. Paseo Isabel II, Barcelona.

Sindicato Musical Dotesio, Puerta del Ángel, Barcelona.

Juan Duño, negociante en vinos. Carrereta Real, 134, Badalona.



LA VISION DE SANCHEZ V.—Mira, Domingo, el fin que te esperaba si no llegas á suspender el presupuesto de cultura.